



Mercedes Medina



El cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, su historia y su papel en la guerra de Independencia

El primer pintor español que llegó al Nuevo Reino de Granada fue Alonso de Narváez, quien se radicó en la ciudad de Tunja; por encargo de Antonio de Santana, encomendero de Sutamarchán, Chiquinquirá y otros pueblos de la región, pintó en un lienzo rectangular una imagen de la Virgen del Rosario acompañada por San Antonio, patrono de quien encargaba el lienzo, y por San Andrés, patrono de fray Andrés Jaraque, encargado del culto en la capilla de la hacienda de Los Apoyentos de Sutamarchán, en donde se veneraría la imagen de la Virgen.

Durante varios años este lienzo estuvo presidiendo la humilde ermita, pero cuando se decoloró por estar a la semi intemperie del lugar, fue retirado y usado en la hacienda para secar granos al sol. Una mujer española llamada María Ramos, cuñada del encomendero Santana, pidió que le regalaran el lienzo desteñido, lo llevó a su casa en Chiquinquirá y frente a él le rezaba a la Virgen y le ofrendaba luces y flores.

Fue entonces cuando aconteció el prodigio que cuentan varios documentos de la época y que consistió en la renovación de la pintura del lienzo el 26 de diciembre de 1586: una mujer indígena que pasaba con su hijito frente a la vivienda de María Ramos vio que de ella salía una intensa luz; entonces entró y, junto con la dueña de casa, vieron como el viejo lienzo de la Virgen estaba rodeado de resplandores y sus colores se renovaban. La noticia del prodigio se esparció por el poblado y por sus alrededores y las gentes que venían llenas de fe a implorar a la Virgen favores, presenciaron grandes milagros.

Dos años después, en 1588, una terrible peste de viruela azotó todo el país y a donde era llevado el cuadro de La Virgen de



Chiquinquirá la epidemia cesaba, como sucedió en Tunja. Para ese entonces era cura de la Catedral de esta ciudad el cronista español Juan de Castellanos, quien al presenciarse los hechos los consignó en verso en su libro *Elegías de Varones Ilustres de Indias*:

[...] *Pues por la era del de ochenta y ocho
Hubo tal mortandad de naturales [...]
Y no bastando ya fuerzas humanas
para cesar la plaga de viruelas
que todo lo barría y assolaba,
ocurrimos al Médico supremo
con cristianas y pias diligencias,
procesiones, ayunos y limosnas,
que ciertamente se hicieron muchas
en este pueblo donde yo resido
y en todos los demás del Nuevo Reino.
Por esto desta ciudad llamada Tunja
fueron por una imagen de la Virgen
que está en Chiquinquirá, pueblo de indios
que dista deste más de siete leguas,
do la bondad de Dios ha comenzado
a se mostrar con altas maravillas,
sanando ciegos, cojos y tullidos,
de que daremos cuenta mas estensa
en otra parte, dándome Dios vida.*

*Trájose con debida reverencia
sérico palio, hachas encendidas,
y era para notar la muchedumbre
de bárbaros incultos que salía
a vella, recibilla y adoralla,
con lumbres encendidas en las manos,
prostradas en el suelo de rodillas,
pidiéndole favor, reconociendo
ser Madre del que puede socorrellos [...]*

*Finalmente, después que la trajeron
y la pusieron en una capilla
de ricos ornamentos adornada,
innumerables gentes acudian,
ansí de naturales como nuestros,
continuando santos sacrificios
que celebraban voces acordadas
con solemne concierto y armonía:
y fue servido Dios por su clemencia
de luego mitigar aquella ira,
que agora va corriendo y abrasando
tierras de Popayán y Quito y Lima [...]*¹



Más de doscientos años después, durante la Guerra de Independencia de España, el cuadro de la Virgen de Chiquinquirá fue llevado como estandarte de las tropas patriotas a los Llanos Orientales; fue idea del comandante de estas tropas, el general francés Manuel Serviez, quien estaba unido a la causa independentista. También en la Guerra de Independencia, cuando los patriotas necesitaron dinero para costear su lucha, tomaron en préstamo las joyas que a lo largo del tiempo habían sido donadas a la Virgen de Chiquinquirá.

En 1919, al conmemorarse el Primer Centenario de la Independencia, siendo Arzobispo Bernardo Herrera Restrepo y Presidente de la República Marco Fidel Suárez, la imagen fue traída a Bogotá, coronada solemnemente y proclamada “**Reina de Colombia**”. Así se le agradecía el préstamo de sus joyas -que nunca se le pagó-, y su protección para el logro de la independencia.

1. De Castellanos, Juan. (1847). *Elegías de hombres ilustres de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo IV. Madrid: Imprenta, de La Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra.